



CUARESMA CON LA MADRE TERESA DE CALCUTA

SANTA DE LA MISERICORDIA

5

LA NOCHE OSCURA DEL ALMA

Mi vida no está sembrada de rosas, sino más bien de espinas. Pero es una vida llena de felicidad y alegría pues estoy haciendo el mismo trabajo que hacía Jesús en la tierra, cumpliendo Su mandamiento: «*id y enseñad a todos los pueblos*».

En mi larga vida como Misionera de la Caridad y hasta el día de mi muerte, salvo en un breve respiro, **mi fe ha sido purificada como el oro** en el fuego de la desolación y el olvido, atrapada en el calor sofocante del *desierto espiritual*, **abandonada en la soledad de la noche oscura del alma** como la llamaba san Juan de la Cruz. Una interminable noche de oscuridad y dolor fue preparando mi vida espiritual para mi unión íntima con Cristo y ver el rostro de Dios.

1.- Mi secreto más profundo



¡Cuánta contradicción hay en mi alma! Quiero a Dios con todas mis fuerzas y, sin embargo, entre nosotros hay una terrible separación. **Siento un profundo anhelo de Dios y, a la vez, tengo el sentimiento de estar rechazada por Él.** Mi fe es pura y desnuda, no siento nada. La oscuridad es tal que realmente no veo ni con mi mente ni con mi razón. El cielo no significa nada para mí, me parece un lugar vacío. El lugar de Dios en mi alma está vacío. No hay Dios en mí. Dios no me quiere.

Ya no rezo. Pronuncio las palabras de las oraciones pero mi alma no es una con Dios. Sin embargo, cuando voy sola por las calles le hablo de mi anhelo por Él. Son palabras íntimas pero vacías, porque me dejan lejos de Él.

Cuán extraño es este duro duelo con mi fe. Más aún cuando se me aclama como una *santa viviente*. Corro el riesgo de sentirme *hipócrita* al no hacer pública mis lucha, y no lo hago para evitar que la atención se dirija hacia mí, y no hacia Jesús. Sufro mis conflictos sola, confiándolos a mi director espiritual y confesor. Es un acto radical de humildad que mi

madre me habría aconsejado: «Cuando hagas el bien hazlo calladamente, como si tiraras una piedra al mar».

2.- ¿Quién soy yo para que Dios me abandone?



Señor, Dios mío, soy la niña de tu amor y ahora convertida en la más odiada, la que tú has desechado como despreciada, no amada... ¿Quién soy yo para que Tú me abandones? **Dentro de mí hay muchísimo sufrimiento,** más a causa de mi anhelo insaciable de Dios que **por el mismo vacío que siento.** Mi alma

desea a Dios. Le desea solamente a Él y es muy doloroso estar sin Él. Pero sé que **no son más que sentimientos.**

El intenso deseo de Dios viene de Dios. No debo negar nada a Dios en esta hora. No quiero hacerlo, porque el dolor que me atormenta aun sería mayor. **No dejaré de hacer lo que tengo que hacer. ¡Amar!** Este es mi mandato: amar como Cristo, amar sin medida, amar más allá de mis emociones, carencias y dolores. **Tener la determinación de amar. El amor está en la voluntad, no en el sentimiento.**

Hago todo lo que puedo, me desvivo. Sigo trabajando con la certeza de que **la obra es de Dios,** pues una obra tan maravillosa sólo puede venir de un autor divino. Dios quiere que me abstenga de la alegría de las riquezas de la vida espiritual. Doy todo mi corazón y mi alma para ayudar a mis hermanas a crecer en santidad, en el amor a Dios, y esta visión me hace feliz. **Yo sólo tengo la alegría de no tener nada, ni siquiera la realidad de la presencia de Dios. Solamente quiero ser una verdadera Misionera de la Caridad como lo fue María, la primera Misionera de la Caridad.**

3.- Dios utiliza la nada para mostrar su grandeza

En el mundo hay más hambre de amor y de aprecio que de pan. **La pobreza más grande es la de no sentirse amado. Jesús me ha concedido una gran gracia: la convicción más profunda de mí nada absoluta.** Si Él hubiera podido encontrar una mujer más pobre a través de la cual llevar a cabo Su obra, no me habría escogido a mí; la habría escogido a ella.

La marginación de Dios en mi vida me ayuda a reconocer la soledad en los demás. **El sufrimiento, el dolor, el fracaso, no son sino**

un beso de Jesús, un signo de que se ha llegado muy cerca de Jesús en la Cruz. Es una oportunidad muy hermosa de llegar a ser plena y totalmente toda para Jesús.

El abandono de mi Amado me acerca a mis Pobres y me ayuda a identificarme con el sufrimiento de Jesucristo en el Huerto de Getsemaní y en la Cruz, cuando pregunta: «Padre ¿Por qué me has abandonado?» **No sólo he de compartir la pobreza material, sino también la pobreza espiritual.**

4.- He llegado a amar la oscuridad

Amo a Dios con toda la fuerza de mi alma. El silencio y el vacío es tan grande que miro y no veo, escucho y no oigo. **He llegado a amar la oscuridad,** pues ahora creo que **es una muy, muy pequeña parte de la oscuridad y del dolor de Jesús en la tierra.** La he aceptado como un lado espiritual de Su obra. Jesús ya no puede sufrir de nuevo la agonía, y quiere sufrirla en mí. Más que nunca me entrego a Él. Sí, más que nunca estaré a su disposición. **Mi fidelidad a Dios no cambiará a pesar de esta falta de consuelo.**



No, no estoy sola. Tengo su oscuridad, tengo su dolor, tengo el terrible anhelo de Dios: amar y no ser amada. Sé que **tengo a Jesús** en esa unión inquebrantable, que **en mi voluntad mi mente está fija en Él y sólo en Él.**

A través de mis acciones, gestos y expresiones muestro un amor gozoso que oculta mi estado de profundo y permanente dolor y soledad espiritual. Día a día vivo mis dudas atendiendo al pobre y al moribundo en medio de la miseria más completa e implacable. **No me quejaré. Acepto Su Santa Voluntad** tal como me viene. **Porque quiero crecer, yo acepto estas tinieblas de la fe con mayor alegría y confianza.** Quiero ser un apóstol de la Alegría para consolar al Sagrado Corazón de Jesús mediante la alegría. Quiero sonreír a Jesús y esconderle incluso a Él el dolor y la oscuridad de mi alma.

Mi sentimiento de abandono de Dios lo he convertido en un acto de abandono en Dios. Cuanto más oscura la oscuridad, más dulce será mi sonrisa a Dios. **Gracias a Dios que Él se rebaja a tomar-me. Lentamente aprendo a aceptar todo tal como Él lo da.** Él Se derrama sobre la Congregación y además me quita hasta la última gota de

consuelo. Estoy contenta de que sea así porque sólo quiero que en la Congregación Jesús sea más y más y yo sea cada vez menos.

5.- Ven sé mi luz

«Jesús, oye mi oración, si esto te complace. Si mi dolor y sufrimiento, mi oscuridad y separación, te dan una gota de consuelo, haz conmigo lo que quieras, todo el tiempo que desees. No mires mis sentimientos, no mires ni siquiera mi dolor.



Soy tuya. **Imprime en mi alma y vida los sufrimientos de Tu corazón.**

Si mi separación de Ti lleva a otros a Ti, y en su amor y su compañía encuentras alegría y placer, entonces Jesús, estoy dispuesta con todo mi corazón a sufrir lo que sufro no sólo ahora, sino por toda la eternidad. Tu felicidad es lo único que quiero. Por lo demás por favor no Te molestes, incluso si me ves desmayar de dolor. Quiero saciar Tu Sed con cada gota de sangre que Tú puedas encontrar en mí. No me permitas que Te haga daño de ninguna manera, quítame el poder de herirte.

'Ven, sé mi luz. ¿Harás esto por mí?' fue la petición que un día me hiciste. Jesús, todo es Tuyo. Yo sólo me he rendido a Tu plan, a Tu voluntad. He aceptado mi oscuridad interior como carisma para atraer a Ti a los demás. **Esta oscura noche es el lado espiritual de mi trabajo apostólico.** Si un día llego a ser santa **seré una santa de la oscuridad.** Seguiré estando ausente del cielo para dar luz a quienes están en la oscuridad en la tierra.... Jesús, Te suplico tan sólo una cosa: por favor no te preocupes por volver pronto. Estoy dispuesta a esperarte toda la eternidad. Tu pequeña.»



*God bless you
M. Teresa*